



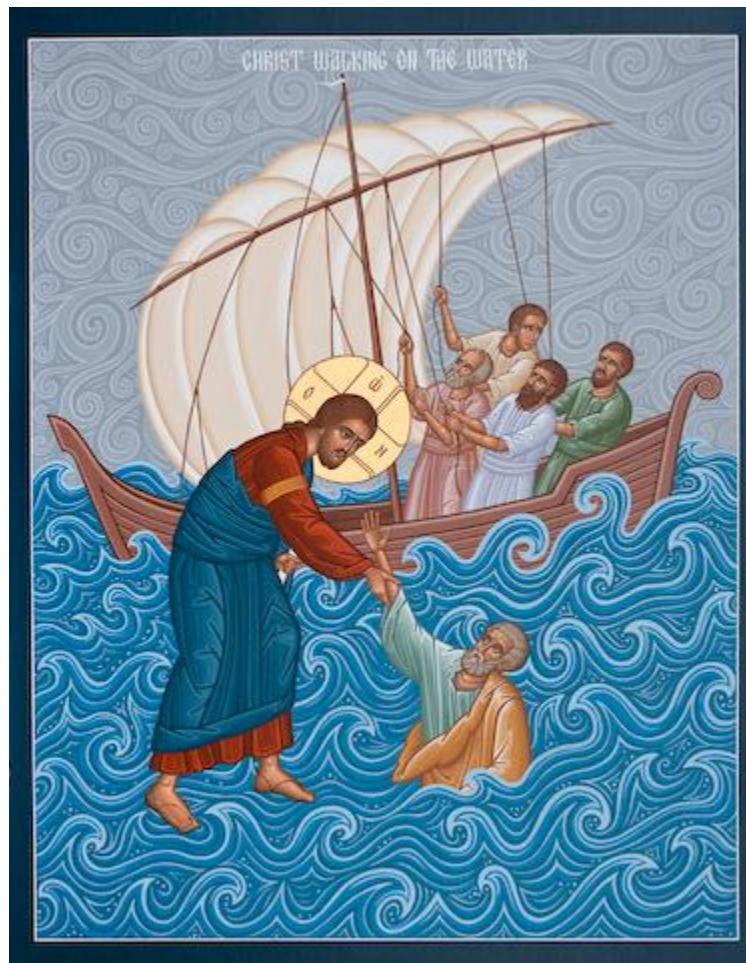
Instituto de Teología Ortodoxa San Ignacio de Antioquía

Noveno domingo después de Pentecostés

Jesús Camina sobre el Mar

Mateo 14: 22-34

*De la explicación del Evangelio de San Mateo
por el Beato Teofilacto, Arzobispo de Ochrid y Bulgaria*



22 En aquel tiempo, Jesús obligó a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a las multitudes.

Al decir constreñido, Mateo sugiere cuán inseparables eran los discípulos de Jesús, porque querían estar con Él en todo momento. Él despide a las multitudes, no deseando atraerlas tras Él para que no parezca alardear de sus poderes.

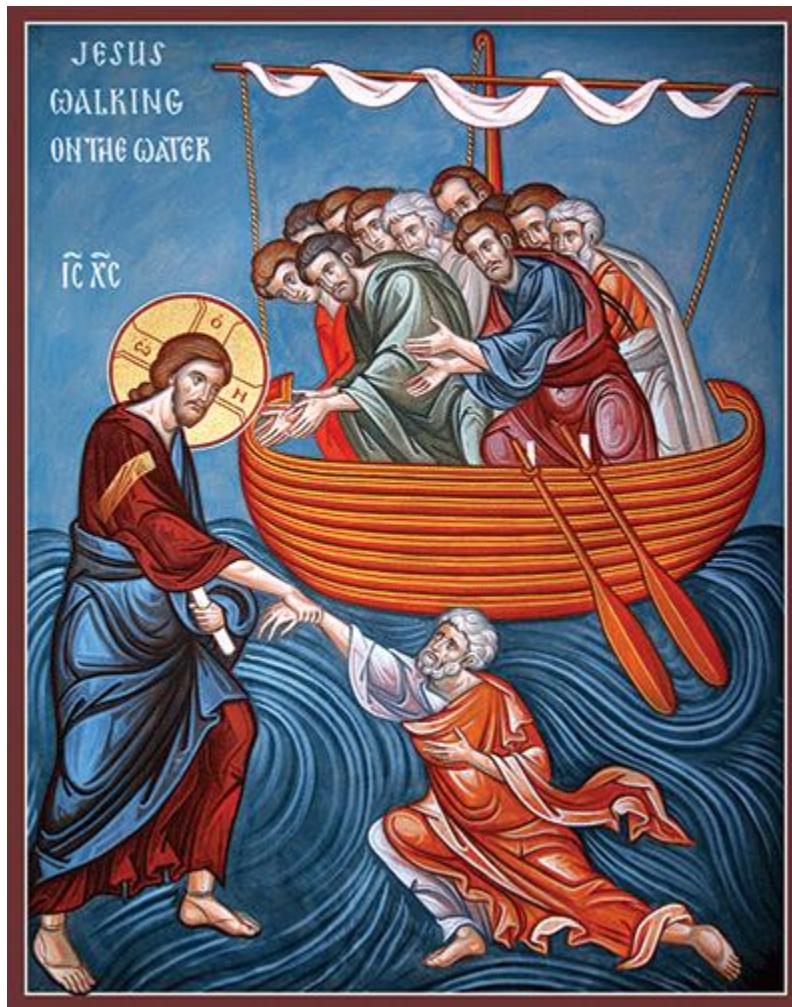
23-24 Despedidas las multitudes, subió al monte para orar a solas; al anochecer, estaba él allí solo. Entretanto, la barca se había alejado ya muchos estadios de la ribera y se encontraba combatida por las olas, pues el viento era contrario.

Subió a la montaña para mostrar que debíamos orar sin distracciones; todo lo que hizo fue por nuestro bien, ya que Él mismo no tenía necesidad de oración. Él oró hasta la noche, enseñándonos a no dejar de orar después de un corto tiempo, y también a orar especialmente por la noche, porque entonces es muy tranquilo. Él permite que los discípulos se vean atrapados en una tormenta, para que aprendan a soportar las pruebas con valentía y conozcan Su poder. El barco estaba en el medio del mar para que su miedo fuera mayor.

25-27. Más a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos caminando sobre el mar. Y los discípulos, viéndole caminar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y de miedo gritaron. Pero al instante Jesús les habló, diciendo: ¡Animaos; yo soy, no temáis!

No se les apareció de inmediato para calmar la tormenta, sino a la cuarta vigilia, [es decir, cuando la noche estaba llegando a su fin], enseñándonos a no pedir una solución rápida a nuestras desgracias, sino a soportarlas con

valentía. La noche fue dividida en cuatro partes por soldados que hacían guardia por turnos, cada "guardia" duraba tres horas. Entonces, en algún momento después de la hora novena de la noche, el Señor se les apareció como Dios, caminando sobre el agua. Pero pensaron que era un fantasma, tan extraordinaria y extraña era la vista. Porque no le reconocieron por figura, porque era de noche y por miedo. Primero fortalece su resolución diciendo: "Soy yo quien puede hacer todas las cosas; anímate".



28. Pedro le respondió, diciendo: Señor, si eres tú, mándame ir sobre las aguas.

Como Pedro tenía el amor más ferviente por Cristo, desea inmediatamente, antes que los demás, estar cerca de Él. Porque no solo cree que Jesús mismo camina sobre el agua, sino que también se lo concederá a él. Pedro no dijo: "Dime que camine", sino que vaya a Ti . Lo primero habría sido ostentación; el último es el amor a Cristo.

29-30. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, caminaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, temió; y comenzando a hundirse, gritó, diciendo: ¡Señor, sálvame!

El Señor puso el mar debajo de los pies de Pedro, revelando Su poder. Vea cómo Pedro prevaleció sobre lo que era mayor, el mar, pero tuvo miedo del peligro menor, el viento; tal es la debilidad de la naturaleza humana. Y fue tan pronto como tuvo miedo que comenzó a hundirse. Cuando su fe se debilitó, se hundió. El Señor hizo esto para que Pedro no se envaneciera y para consolar a los otros discípulos que quizás lo envidiaban. Con lo cual Cristo también mostró cuánto mayor era Él que Pedro.

31-33. Al instante Jesús, extendiendo la mano, así de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? Y cuando ellos entraron en la barca, se calmó el viento. Entonces los que estaban en la barca vinieron y se prosternaron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios

Mostrando que la causa de su hundimiento no fue el viento, sino la desgana, Cristo no reprende al viento, sino al pusilánime Pedro. Por eso lo levantó y lo puso en el agua, pero permitió que soplara el viento. Peter no dudó en todo, pero en parte. Por mucho que tuvo miedo, mostró falta de fe; pero al clamar: Señor, sálvame, fue sanado de su incredulidad. Por eso oye las

palabras, ¡oh de poca fe!, y no "Oh, tú que no crees". Los que estaban en la barca también se libraron del miedo, porque el viento cesó. Y luego, de hecho, reconociendo a Jesús por estas cosas, confesaron Su divinidad. Porque no es atributo del hombre caminar sobre el mar, sino de Dios, como dice David: En el mar están tus caminos, y tus sendas en las muchas aguas.[PD. 76:19]. El significado espiritual del milagro es este: el barco es la tierra; las olas, la vida del hombre turbada por los malos espíritus; la noche, ignorancia. En la cuarta vigilia, es decir, al final de los tiempos, apareció Cristo. La primera vigilia fue el pacto con Abraham; el segundo, la ley de Moisés; el tercero, los profetas; y el cuarto, la venida de Cristo. Porque salvó a los que se estaban ahogando cuando vino y estaba con nosotros para que lo conoczamos y lo adoremos como Dios. Vea también cómo la posterior negación, regreso y arrepentimiento de Pedro fueron prefigurados por lo que le sucedió aquí en el mar. Así como allí dice con valentía: "No te negaré", aquí dice: Dime que vaya a ti en el agua.. Y así como entonces se le permitió negar, ahora se le permitió hundirse. Aquí el Señor le da la mano y no deja que se ahogue, y allí, por el arrepentimiento de Pedro, Cristo lo sacó del abismo de la negación.

34 Y habiendo atravesado, llegaron a tierra de Genesaret.

Jesús permaneció algún tiempo en Genesaret, y la gente lo reconoció no solo por la vista, sino por las señales que hacía, y mostró una fe ferviente. Tanto es así que incluso desearon tocar el borde de su manto, y de hecho, cuando lo hicieron, fueron sanados. Tú también, oh lector, tocas el borde del manto de Cristo, que es el final de su estancia en la carne. Porque si crees que Él ascendió, serás salvo. La prenda significa Su carne, y su dobladillo, el fin de Su vida en la tierra.